

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

DESAFÍOS DEL EMPRENDIMIENTO EN CHILE

N° 224 | 07 de Junio 2017



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

El presente Ideas & Propuestas analiza los principales indicadores que afectan el emprendimiento en Chile. A través de un análisis de distintas fuentes y estudios, como encuestas de la OECD, Banco Mundial, Foro Económico Mundial, y el Global Entrepreneurship Monitor, se detectaron las principales brechas que limitan el emprendimiento nacional. En esta línea, se presentarán los principales desafíos y propuestas que podrían mejorar el escenario del emprendimiento.



Foto: www.elmostrador.cl

I. INTRODUCCIÓN:

El emprendimiento es considerado como el principal motor del crecimiento al crear nuevos negocios, aumentar los ingresos de las personas e intensificar la competencia (Corfo, GEM, FMI). Sin embargo, no siempre existe una relación positiva entre la actividad emprendedora y el PIB per cápita. De hecho, diversos estudios han encontrado una relación que a veces puede ser negativa dependiendo del nivel de desarrollo del país. Parece contra intuitivo, pero la clave es distinguir entre distintos tipos de emprendimiento para explicar este fenómeno.

Por otra parte, cabe destacar que son muchos los factores que inciden en el emprendimiento. La OECD, en particular, ha descrito más de 35 factores que inciden en la creación de empresas, creación de riqueza y creación de empleo como consecuencia del emprendimiento. Estos 35 factores están organizados en las siguientes seis categorías:

a) Marco Regulatorio: Barreras administrativas de entrada; barreras administrativas para el crecimiento de las startups; regulación de quiebras; regulaciones ambientales, de seguridad y salud; regulación de productos; regulación del mercado laboral; sistema legal y judicial; seguridad social y de salud; sistema impositivo e impuestos específicos a los negocios y el capital.

b) Condiciones del Mercado: Leyes anti-competencia; nivel de competencia; acceso a mercados domésticos; apertura a mercados internacionales, grado de involucramiento del Estado en la economía; sistemas de compras públicas.

c) Acceso a financiamiento: Acceso a crédito; presencia de inversionistas ángeles; Capital de riesgo; acceso a otro tipo de instrumentos de financiamiento; mercado accionario.

d) Creación y difusión de conocimiento: Gasto en I+D; relaciones universidad/empresa; grado de cooperación tecnológica entre firmas; Difusión de tecnología; Acceso a Banda Ancha.

e) Capacidades de emprendimiento: Entrenamiento y experiencia de los emprendedores locales; Educación en negocios y emprendimiento; Infraestructura de emprendimiento (ej.: Co-works); Políticas de inmigración y atracción de emprendedores (ej. Startup-Chile).

f) Cultura: Percepción de riesgo y actitudes de la sociedad; actitudes hacia el emprendimiento; deseo de crear un emprendimiento; Educación en emprendimiento (mindset del emprendedor).

En este contexto, es importante describir en detalle las distintas brechas detectadas, así como ideas de política pública tendientes a subsanarlas. En línea a ello, primeramente, se distinguirá entre los emprendimientos que se gestionan por necesidad y los que se realizan por oportunidad.

Consiguientemente, se expondrán las principales brechas en Chile, según los seis distintivos establecidos por la OCDE, que indican en el emprendimiento.

II. EMPRENDIMIENTOS POR NECESIDAD VS. POR OPORTUNIDAD

Los emprendimientos por necesidad ocurren cuando las personas no tienen otra opción de

ingresos. Los emprendimientos por oportunidad ocurren cuando una persona detecta una oportunidad de negocio y actúa sobre ella. Cuando los emprendimientos son por necesidad, es decir, personas que no tienen otra opción de ingreso, la relación entre el emprendimiento y el PIB es siempre negativa (GEM, 2012; FMI).

En Chile, de acuerdo con la Encuesta Longitudinal de Empresas (ELE) y la Encuesta de Microemprendimiento (EME), ambas de 2009, aproximadamente un 50% de los emprendimientos son desarrollados por necesidades económicas como consecuencia de dificultades para encontrar empleo formal. Por ejemplo, como consecuencia de despidos, o personas que necesitan un empleo adicional para complementar el ingreso familiar (Corfo, 2012). Es probable, que, debido al deterioro en el crecimiento económico experimentado bajo el Gobierno de la Presidenta Bachelet, esta cifra haya aumentado. El INE, en particular, estimó recientemente que un 91% de la creación de empleo en Chile corresponde a personas que trabajan por cuenta propia en la calle (INE, 2017). Esta cifra no debiese alegrarnos por cuanto sabemos que este tipo de emprendimiento tiene una relación negativa con el crecimiento del PIB. Se genera así un círculo vicioso: a menor crecimiento, aumenta el emprendimiento por necesidad, que disminuye, a su vez, la capacidad de crecimiento futuro.

La relación positiva entre el emprendimiento y el crecimiento del PIB tampoco es consecuencia natural de tener emprendimientos por oportunidad. Esta relación es inicialmente negativa, y

sólo a partir de los US\$35.000 dólares per cápita esta relación es positiva. Es decir, el tipo de oportunidades sobre las que actúan los emprendedores importa, y mientras más desarrollado es el país, mejores oportunidades para emprender (Acs, 2006; Acs y Varga, 2005; Sternberg & Wennekers, 2005; Wong, Ho & Autio, 2005). Se crea así un círculo virtuoso, a mayor crecimiento, mayor oportunidad, y a mayor oportunidad, más emprendimientos que impactan positivamente el crecimiento.

Si pensamos que Chile tiene un PIB Per Cápita ajustado por poder de compra de US\$23.949 (CorpResearch, 2016), nos encontraríamos cercanos al punto de inflexión donde la relación entre el emprendimiento por oportunidad impacta positivamente el PIB. De ahí la necesidad de continuar también por la senda de crecimiento de Chile, ya que ella en sí proveerá mejores oportunidades para los emprendedores locales.

III. PRINCIPALES BRECHAS DE EMPRENDIMIENTO EN CHILE

3.1 Brechas a nivel del Marco Regulatorio

Este es probablemente el sector donde Chile presenta las mayores brechas en comparación con el resto de los países de la OECD. En particular, se observan deficiencias a nivel de barreras administrativas de entrada, barreras administrativas para el crecimiento, leyes de quiebra y re emprendimiento, sistema judicial, y sistema impositivo.

3.2 Barreras administrativas de entrada

En comparación con el resto de los países, crear una empresa en Chile requiere de 14 procedimientos distintos. Esto contrasta con el promedio de la OECD que requiere de 10.7 pasos para iniciar un negocio. El país más ágil es Nueva Zelanda, donde se requieren sólo 2 pasos para iniciar un negocio y el más burocrático es Argentina, donde se requieren más de 28 pasos para iniciar una empresa (Banco Mundial, 2016). La Ley de Empresas en Día dictada por el Presidente Piñera en febrero del 2013 fue un paso importante en pos de disminuir las barreras de entrada. Queda ahora simplificar el número de trámites requeridos para subir en el ranking.

3.3 Barreras administrativas para el crecimiento

En cuanto a las barreras administrativas para el crecimiento, Chile presenta deficiencias a nivel del sistema de inscripción de bienes raíces, y también a nivel del tiempo requerido para preparar impuestos, de acuerdo al índice del Banco Mundial que rankea a los países según un puntaje que va de 0 a 30. Este puntaje mide la calidad del sistema de administración de propiedades incluyendo 5 dimensiones: confiabilidad, transparencia, cobertura geográfica, sistemas de resolución de conflictos y equidad en el acceso a derechos de propiedad. En el informe de 2016 el país que tiene el mejor sistema de registro de propiedades es Holanda, con un puntaje de 28.5. El país que tiene el peor sistema es Grecia con 4.5 puntos. Chile tiene un puntaje de 14 y si bien es uno de

los primeros de Latinoamérica, aún queda mucho por avanzar, por lo que se sugiere una revisión al sistema de conservador de bienes raíces nacional. Específicamente, se deben analizar la cantidad de pasos, tiempo y costos requeridos para registrar propiedades. Hay nuevas tecnologías habilitantes como Blockchain que pueden generar un registro online y a prueba de hackers (tal como funcionan los bitcoins).

Otro índice en el cual Chile tiene deficiencias con respecto a los países de la OECD es el referido al tiempo necesario para preparar, enviar y pagar impuestos de empresas. Este índice lo calcula el Banco Mundial y refleja la cantidad de horas por

año dedicadas a la preparación de impuestos. En la figura 1 se presentan las horas de los distintos países miembros de la OECD. En el gráfico se excluyó a Brasil que es el país que más tiempo dedica al cálculo de impuestos, con 2.038 horas al año. El país que menos tiempo dedica a estos trámites es Luxemburgo, con 55 horas. Chile (en rojo en el gráfico) dedica 291 horas al cálculo de impuestos. Urge entonces una reforma tributaria que simplifique los trámites requeridos para calcular los impuestos. Mucho se avanzó a través del Servicio de Impuestos Internos para el cálculo de impuestos a las personas. Ese mismo trabajo debe enfocarse ahora a simplificar los trámites de los emprendedores.

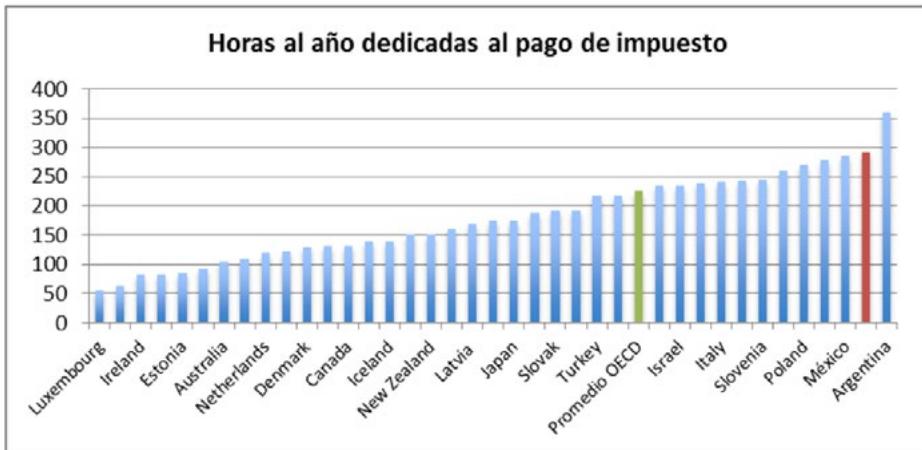


Figura 1: Número de horas al año dedicadas al cálculo de impuestos

3.4 Leyes de quiebra

En el sistema de ley de quiebras, Chile también está muy por debajo del resto de los países de la OECD. Hay tres indicadores deficitarios: 1) los costos legales de declararse en quiebra; 2) el tiempo promedio que dura el proceso de quiebra; y 3) la tasa de recuperación. Este último indicador es calculado por el Banco Mundial y mide cuántos centavos por cada dólar son recuperados por los acreedores a través del sistema judicial. Para calcular esta cifra, el Banco Mundial toma

en consideración si el negocio es capaz de salir de la quiebra o si sus activos son vendidos en forma separada. Luego deduce los costos legales, y luego el valor del costo de oportunidad del dinero que no puede ser utilizado hasta que se ejecuta la quiebra, incluyendo el costo de depreciación. De acuerdo a esta metodología, en Chile sólo se recuperan 34 centavos por dólar adeudado. Es decir, la mitad del promedio de la OECD (67 Centavos) y muy por debajo de países desarrollados donde se recupera, en promedio, 90 centavos por dólar.



Figura 2: Tasa de recuperación de acreedores en caso de quiebra

3.5 Condiciones del mercado

A nivel del desarrollo económico del país, la mayoría de los estudios se concentra en el impacto del PIB per cápita en el tipo de emprendimiento a desarrollar. El PIB como indicador, sin embargo, es una medida agregada que dificulta la verdadera complejidad de la economía. Es muy distinto

tener un PIB alto exportando un solo commodity, como sucede con los países que exportan petróleo, que tener un PIB alto exportando una gran variedad de productos. En los últimos años, Hidalgo & Hausman (2009) han desarrollado un índice que mide la complejidad de la economía de los países (Economic Complexity Index, ECI). El objetivo de este indicador es explicar el cre-

cimiento económico a través de la composición industrial de los países. De acuerdo a la teoría, mientras más diversificada sea la matriz productiva de un país, mayor será su potencial de crecimiento. La evidencia empírica sugiere que el ECI es un mejor predictor del crecimiento del PIB que métricas tradicionales basadas en gobernanza y competitividad (Foro Económico Mundial).

Chile no posee un buen índice de complejidad económica, ya que nuestra economía se basa principalmente en el Cobre. El que nuestra eco-

nomía no sea compleja repercute a nivel de la cantidad de oportunidades de emprendimiento que puedan existir. Promover una mayor diversidad de industrias es siempre controversial desde un punto de vista de política económica. Hay numerosos ejemplos de países que durante los años 60 apostaron por políticas industriales con escaso éxito. Por otro lado, Chile sí cuenta con ejemplos de industrias que se han creado gracias a políticas públicas, como lo fue la industria del Salmon y el aporte realizado por la Fundación Chile para tales efectos (Perez-Aleman, 2005).

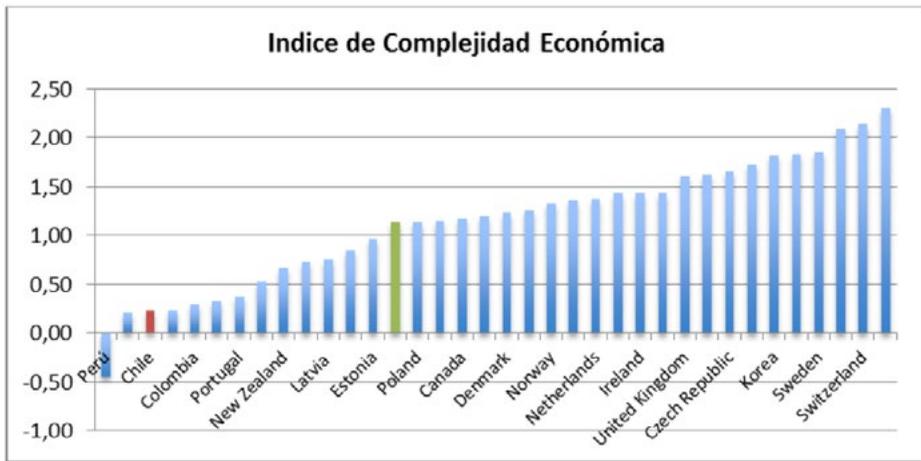


Figura 3: Índice de Complejidad Económica

3.6 Acceso a financiamiento

A nivel del acceso a financiamiento, la principal brecha guarda relación con el costo de financiamiento para pequeñas y medianas empresas (Pymes). En comparación con las grandes

empresas, el costo del capital para las Pymes es mayor, lo que puede obedecer a factores de riesgo y garantías que puedan ofrecer estas empresas a los prestamistas. Si bien es espe-

able que exista una brecha positiva entre la tasa a la que le prestan dinero a las Pymes y la tasa a la que les prestan dinero a las grandes empresas, el tamaño de esta brecha importa. Como podemos ver en la figura 4, en Chile a una Pyme le cobran aproximadamente 6 veces más interés que a las grandes empresas. Como referencia, el promedio de la OECD es sólo 2 veces.

Mejorar el acceso a financiamiento es importante. Hay que atender bien las causas por las cuales se produce esta brecha. Estudios en Francia, por ejemplo, encontraron que la causa raíz de esta brecha era que muchas veces las pequeñas empresas viven de sobregiros, y esta inadecuada planificación financiera hace que incurran en intereses mayores. Otras causas son las prácticas de algunas empresas de pagar a 90

días a proveedores pequeños. Entonces las empresas grandes no sólo acceden a menores tasas de crédito, sino que también sus proveedores pueden subsidiar su costo de capital. Iniciativas como sellos “Pro-Pyme” que destaquen políticas de pago a proveedores a 30 días son importantes para ayudar a nivelar la cancha. Obviamente, el Estado debiese ser el primero en dar el ejemplo a nivel de pago a proveedores Pyme.

Finalmente, también se pueden pensar fuentes distintas de acceso a financiamiento. Por ejemplo, comunidades de crowdsourcing financiero (como Cumplo). A nivel de política pública, se debiesen eliminar las barreras de entrada para facilitar la operación de este tipo de plataformas de financiamiento en Chile.

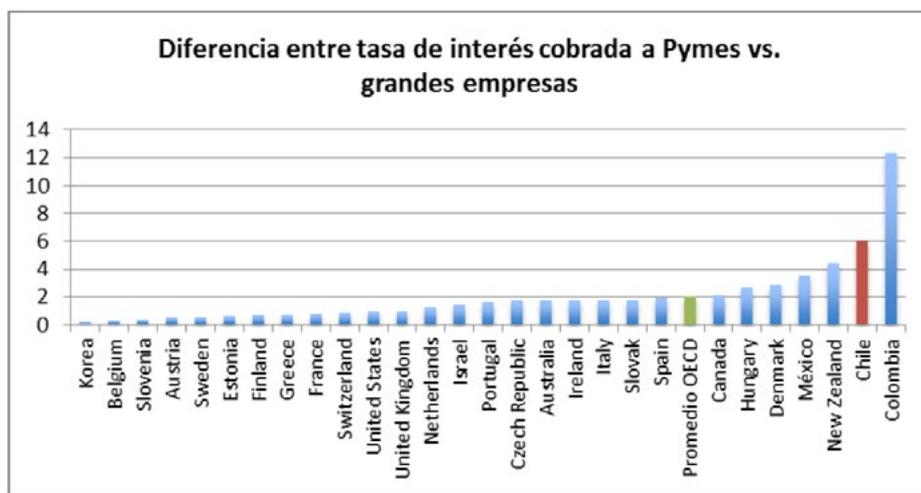


Figura 4: Spread entre la tasa de interés cobrada a Pymes versus grandes empresas

3.7 Creación y difusión de conocimiento

A nivel de la creación de conocimiento, Chile está en la última posición de los países de la OECD, al invertir menos del 0.4% del PIB en I+D como se aprecia en la figura 5. Esto, a pesar de los esfuerzos realizados en las últimas décadas a través de distintos programas públicos como la Ley de incentivo tributario a las actividades de I+D. Más aún, la mayoría de las encuestas

de innovación indican que menos de una cuarta parte de las empresas nacionales está realizando innovación (CIS, 2015). Aquí, el principal actor que está en deuda es el sector privado. A diferencia de la mayoría de los países desarrollados donde aproximadamente 2/3 del gasto en I+D es financiado por la industria, en Chile el sector privado financia tan solo 1/3 del gasto en I+D.

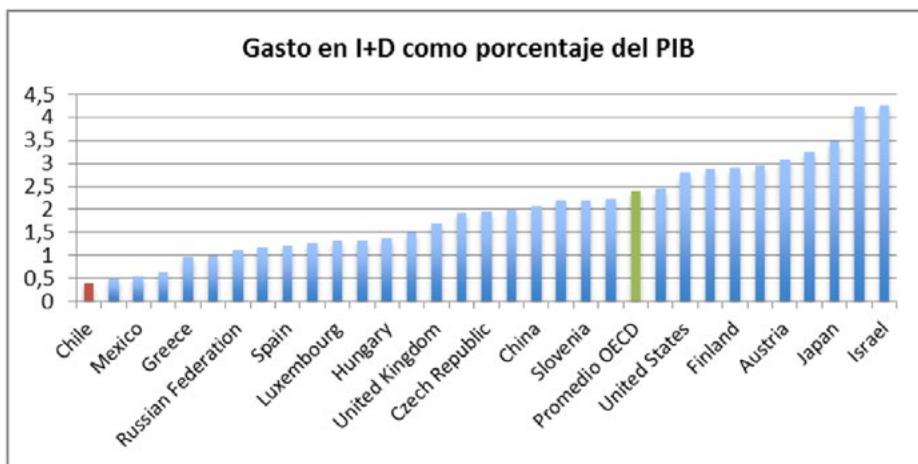


Figura 5: Gasto en I+D como porcentaje del PIB

Es importante poder aumentar el gasto en I+D, ya que, de acuerdo a las teorías de crecimiento endógeno, éste es un precursor del crecimiento de largo plazo de las naciones (Romer, 1990). Si nos ponemos como meta duplicar el gasto en I+D, el sector privado tiene aumentar decididamente su gasto. Para esto se propone revisar la ley de incentivo tributario a I+D, explorando la

posibilidad de ampliar el tamaño del incentivo, así como facilitar su uso por parte de empresas de menor tamaño y nuevos emprendimientos.

Otro de los aspectos críticos es la difusión de conocimientos entre las universidades y las empresas. A nivel internacional existe abundante literatura sobre el impacto positivo que generan



Foto: www.revistaemprendedores.cl

las actividades de I+D en la productividad de los países y varios autores señalan que las universidades pueden constituir un verdadero “motor de crecimiento” regional (Laursen & Salter, 2004). Específicamente, las universidades contribuyen al desarrollo económico de largo plazo al estimular el I+D empresarial y también a través del emprendimiento. Estas dos actividades están muy alineadas con las tres misiones institucionales de las universidades como son la formación, la investigación y la transferencia de estos conocimientos a la sociedad (Martin, 1998; Mueller, 2006; Salter & Martin, 2001). Estimular las relaciones universidad-empresa debiese ser un objetivo a nivel de la política pública. En Chile existen distintos instrumentos destinados a promover estos vínculos, como lo son los Vouchers y Contratos Tecnológicos, de Corfo.

Otro aspecto importante que afecta la creación y difusión de conocimiento tiene relación con

la formación de capital humano avanzado, que ha sido descrita en la literatura como el factor más importante para el crecimiento económico de una región (Klevorick, Levin, Nelson, & Winter, 1995; Pavitt, 2001). Graduados con competencias técnicas distintivas pueden contribuir a revitalizar la I+D de una empresa (Klevorick et al., 1995), y también contribuyen a la generación de empleo a través del emprendimiento y la creación de nuevas empresas (Roberts, 1991).

En Chile, tenemos una brecha importante a nivel de capital humano avanzado. Mientras el promedio de los países de la OECD es de aproximadamente 8 investigadores por cada 1000 trabajadores, en Chile esa cifra es de tan sólo un investigador cada 1000 trabajadores (ver Figura 5). Si bien en la última década Chile ha hecho un esfuerzo considerable a través del programa Becas Chile y Conicyt para financiar los estudios de nuevos investigadores, el número sigue siendo bajo.



Figura 6: Número de investigadores por cada 1000 trabajadores (Fuente: OECD)

Finalmente, a nivel de creación y difusión de conocimiento Chile cuenta con una institucionalidad fragmentada, con poca coordinación interna. A la luz de la discusión sobre la creación de un nuevo Ministerio de Ciencia y Tecnología, se debiesen buscar sinergias entre las labores que hace Corfo y Conicyt, así como de los distintos centros de investigación nacional como el INIA, entre otros. Lo crítico es que, en el diseño institucional de este nuevo ministerio, se den las condiciones para no disociar la ciencia y tecnología de la innovación, y también para evitar la captura de la ciencia por parte de los incumbentes.

3.8 Capacidades de emprendimiento

A nivel de las capacidades de emprendimiento, la principal brecha de Chile se refiere al porcentaje de la población con educación superior. En este indicador, recolectado por la OECD (2014), se visualizó que en Chile aproximadamente un 27% de la población tiene educación superior, comparado con el promedio de la OECD que está en 40%. Si bien se han hecho importantes avances en las últimas décadas en Chile para mejorar el acceso a la educación superior, aún queda un largo trecho por recorrer para subir este indicador. La reforma a la Educación Superior de Chile debiese partir por asegurar que nadie con el talento necesario se quede fuera de la universidad por problemas económicos, y para esto se requiere un mix de becas y crédito para los estudiantes.

IV. CONCLUSIONES

Chile es un país que cuenta con una rica cultura de emprendimiento. Para que sus emprendedores puedan florecer, sin embargo, se requieren hacer ciertas modificaciones específicas para subsanar las brechas detectadas en este Ideas & Propuestas. En particular, a nivel del marco regulatorio, se requiere disminuir el número de pasos para crear una empresa; revisar el sistema de conservador de bienes raíces para hacer más expeditos los trámites de registro de propiedades; simplificar el sistema impositivo y mejorar la ley de quiebras acortando los plazos, costos asociados.

A nivel de las condiciones del mercado, se requiere una mayor diversidad productiva, ya que ello permite mayores oportunidades para el emprendimiento. Para eso es indispensable revisar las políticas sectoriales de la economía, de manera de evitar capturas y promover la innovación.

A nivel de acceso al financiamiento, se recomienda fomentar fuentes alternativas de financiamiento para pymes, como plataformas de crowdsourcing y la promoción de “sellos pro-pyme” para el pago de proveedores a 30 días. Esto permitiría disminuir la brecha en las tasas de costo de capital entre PYMES y empresas grandes.

A nivel de la creación y difusión de conocimiento, es donde están las mayores oportunidades de mejora. Se recomienda seguir avanzando por la senda de los incentivos tributarios al I+D, por cuanto es el sector privado el que proporcionalmente menos invierte en esta materia. También se recomienda una reingeniería del sistema de Becas Chile, de manera que exista una mayor articulación con los sectores públicos y privados de investigación nacional. Finalmente, a nivel de la institucionalidad de ciencia y tecnología, se recomienda que el futuro ministerio de Ciencia y Tecnología incorpore también la innovación y difusión de conocimiento como ejes fundamentales de su labor.

Finalmente, en cuanto a las capacidades de emprendimiento de la población, se recomiendan políticas de manera de seguir elevando progresivamente el número de personas con educación superior. Esto requiere una reforma a la Educación Superior que considere un mix de créditos y becas, de manera que ningún estudiante con los méritos necesarios se quede sin estudiar por problemas económicos.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl



[/FundacionJaimeGuzmanE](https://www.facebook.com/FundacionJaimeGuzmanE)



[@FundJaimeGuzman](https://twitter.com/FundJaimeGuzman)